

crisol de la crítica, examinarlos á la luz de la verdad y consignarlos honrada y noblemente en su libro, sin considerar si favorecen á éste ó dañan al de más allá, ni tener otro norte ni otra mira que la aspiración de cumplir aquellos deberes que marcó á los historiadores el grande orador romano, cuando les exigió que la escribiesen *sine ira et studio*, con rectitud para no estampar nada falso, *ne quid falsi dicere audeat*, y con valor y brío para no callar lo verdadero, *ne quid veri non audeat*.

Cuando la historia se escribe así, con esta ejemplar imparcialidad, se impone al respeto de todos los espíritus cultos, aún cuando las conclusiones de la obra no les satisfagan, ni las cualidades del estilo y el encanto y amenidad de la narración, sorprendan ni maravillen á nadie.

«La historia sería historia—dijo con profundo sentido Polibio— aún cuando estuviese desnuda de los adornos que pueden embellecerla; pero deja de serlo en el instante mismo en que se aparta un solo punto de la verdad.»

Este amor á la verdad encarecido por los tratadistas, resplandece en altísimo grado en la obra de que vengo hablando, y eso mismo aumenta su utilidad.

Podrán tacharse, ora de incompletas, ora de erróneas, ora de importunas, cierras noticias contenidas en el volumen primero, que es, sin duda alguna, el más flojo y defectuoso de toda la *Historia*, y el de más difícil desempeño, por referirse á las épocas más remotas de la vida del puebl'o basco, tan poco esclarecidas todavía y tan sujetas á continuas rectificaciones; pero desde que se entra en plena Edad Media y comienzan á acudir documentos á los reclamos del investigador, que los solicita con afán indeficiente y con aquella paciencia continua y sia desmayos, indispensable para la ejecución de las grandes empresas, los descubrimientos son muchos, las noticias cada vez más valiosas y abundantes, y del fondo obscuro en que yacían ignorados, surgen á la luz no pocos aspectos de la vida bizcaína, como para recompensar la sed de lo verdadero que ha sido móvil principal de labor tan ardua y penosa.

Se nos dirá que esta obra tan importante y benemérita, por la forma en que ha sido concebida y ejecutada, más que *Historia de Bizcaya*, orgánicamente compuesta, es recopilación de materiales para escribirla.

Se nos dirá acaso que, para ponerse al nivel de ciertas producciones que han cautivado el aplauso incondicional de nuestros contemporáneos,

le falta la viveza y colorido que resalta en las narraciones animadas de los grandes autores de la escuela descriptiva, romántica y pintoresca; el brío y fuerza sintética de los libros que salieron de manos de Quadrado y de otros espíritus como el suyo, dotados de un admirable poder de condensación y de cierta iluminación de vidente que penetra en su mirada escrutadora hasta las entrañas mismas del pueblo cuyas vicisitudes trata de relatar, y la profundidad psicológica de algunos críticos que, siguiendo la senda trazada por Taine, y exagerándola acaso, someten á severo examen las concordancias entre el hombre y el paisaje y estudian las influencias que se desenvuelven en torno de los individuos y de las sociedades, para encarrilar sus impulsos y modificarlos no pocas veces.

Pero aún concediendo todo esto, para que no se nos tenga por alabadores incondicionales ni por ciegos y desaforados panegiristas, aún así queda á la obra del Sr. Labayru un mérito positivo y eminente que nadie se atreverá á regatear en justicia: el mérito de ser, al presente, libro insustituible, y es más, el de llevar á cabo la única labor que actualmente cabía realizar en punto á historia de Bizcaya.

Todas esas narraciones animadas y pintorescas, en que la pluma compite con el pincel, y no pocas veces le vence; todas esas síntesis luminosas y exactas, reservadas á quien recibió de lo alto dotes no muy inferiores á las del genio; todos esos estudios de psicología étnica y de deslinde de razas, de influencias y de *medios*, pueden venir y vendrán seguramente después, merced á hallarse el camino preparado por trabajos como el del Sr. Labayru, sin cuyas investigaciones pacientes y bien aderezadas, aquellas labores hubiesen resultado prematuras, y no conducirían más que á falsear los hechos históricos y á interpretarlos arbitrariamente, contribuyendo así al extravío de la conciencia pública y retardando el esclarecimiento de la verdad, y la reproducción lo más exacta y lo más íntegra que sea posible, de la vida de las generaciones que pasaron por el suelo de Bizcaya durante el curso de las edades, en toda su variedad y plenitud orgánica.

Más fácil tarea que la de llevar á cabo empresa de tantos alientos como la varonilmente acometida y ejecutada por el Sr. Labayru, es la de notar los defectos que se encuentran en obra tan extensa y compleja y que abarca tantos y tan diversos asuntos.

¿Quién podría vanagloriarse de alcanzar la perfección, negada siempre á los humanos, en labor tan erizada de dificultades y tan magna para las fuerzas de un solo hombre, que trabaja en un ambiente poco

propicio á estos generosos esfuerzos del espíritu, que se desvive por desentrañar el misterio de las edades pretéritas y mostrarlo á nuestros ojos rodeado de luz resplandeciente que rasgue las nieblas en que hasta la fecha se envolvió?

Para apreciar hasta qué punto es laudable y meritoria y digna de excepcional encomio la obra que nos ocupa, no hay más que compararla con las que le han precedido, y examinar, siquiera someramente, lo que gana á todas ellas en copia de noticias, en amplitud de materias, en descubrimiento de datos ignorados, en vulgarización de documentos inéditos y curiosos, y hasta en imparcialidad y severidad crítica, incompatible con toda patraña, por halagüeña y patriótica que parezca, y aún con toda leyenda que no sea vestidura poética y atractiva de un hecho fundamentalmente histórico y real.

Dos grandes amores han dado vida á la erudita *Historia* del cronista honorario de Bizcaya: el amor á la verdad y el amor á la patria; pero jamás se han visto estos dos nobilísimos afectos en ocasión de pelea para el honrado y sincero historiador, que los considera siempre armónicos, y entiende que la mejor manera de servir á la tierra en que uno nació y á la raza de que procede, es despojándolas de los vanos atavíos con que la mentira pretendió adornarlas, y no dejándolas para su ornato y realce de su hermosura, más que los puros e inapagables resplandores de la verdad, que son, en su sencillez, los más majestuosos y los más eternos.

Si alguna vez sus páginas toman apariencia y color de alegato, es porque lo exige la divulgación de errores históricos que es preciso rebatir: si la verdad se ha de abrir paso y resplandecer en su punto, libre de los disfraces que antes intentaron desfigurarla y desligada de preocupaciones encaminadas á interpretarla caprichosamente.

Para que esta serenidad no le falte y para que el hervor del tumulto en que se agita la vida moderna no empañe sus ojos y le impida la visión de cosas y personas, tales cuales son, el Sr. Labayru ha creido prudente dar por terminada su obra cuando la narración de los sucesos llega al año de 1800, pues entiende, por lo visto, que respecto á los hechos acaecidos en el siglo XIX no es posible escribir todavía con aquella especie de impersonalidad, con aquel alto desinterés con que se contempla lo que ocurrió en épocas remotas, sobre las cuales cabe únicamente ejercer el juicio que, en todo el rigor de la palabra, puede llamarse histórico.

En cierto sentido, aún no somos posteridad para juzgar el siglo XIX. Lo tenemos demasiado cerca de nosotros, nos hemos visto envueltos en los acontecimientos que ha presenciado, ó hemos experimentado muy á lo vivo sus consecuencias, para que nuestras pasiones no se exciten y embravezcan, cuando se toca, con toda la prudencia y discreción que se quiera, á aquellas cuestiones que, si al parecer no son ya candentes, y hasta se diría que están apagadas, todavía guardan el mal extinguido resollo que levanta lumbre en cuanto alguien se ponga á aventar y remover las cenizas que lo ocultan.

De igual criterio participaba uno de los predecesores más ilustres del Sr. Labayru: el docto Padre de Provincia D. Fidel de Sagarminaga, cuya obra sobre *El Gobierno y régimen foral del Señorío de Bizcaya* comienza en el reinado de Felipe II y cesa en cuanto se declara la mayoría de edad de Isabel II.

Esta extensa y nutrida monografía, que es de muy alta importancia, no obstante la modestia con que está presentada como mera relación cronológica de extractos de acuerdos por las Juntas y el Regimiento general del Señorío, ha sido de las que más utilidad han prestado al señor Labayru para la realización del generoso empeño que le movió á dejar condensado, en páginas impresas que pasaran á la posteridad, el resultado de sus infatigables tareas de exploración histórica, encaminadas á investigar cuanto fuese posible de la vida y hechos de los antiguos bizcaínos y de las vicisitudes que atravesó el noble solar que tiene el símbolo de sus tradiciones, de sus recuerdos y de sus esperanzas en el Arbol de Guernica, venerado por el pueblo y enaltecido por la fama, saludado por un Convencional como padre de los árboles de la libertad, y cantado por Wordsworth, con entusiasmo casi religioso, en uno de sus sonetos.

El Sr. Labayru, con la probidad ejemplar que le distingue, reconoce noblemente lo que debe á la honrada y provechosa labor del Sr. Sagarminaga, á quien la intervención que tuvo, muy capital por cierto, en sucesos trascendentales de la historia de nuestro régimen privativo, jamás le hizo desviar en un ápice, cuando consagraba su inteligencia clara y penetrante alclarecimiento de cosas pasadas, del camino que conduce á la averiguación de la verdad.

Como las modificaciones introducidas en el gobierno y administración del Señorío de Bizcaya, han sido más que nunca profundas y sustanciales desde el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II, el Sr. Sagarminaga no creyó

oportuno, á pesar de la serenidad de su juicio, relatar en su libro ninguno de los acuerdos adoptados por las Juntas y Corporaciones forales desde mediados del siglo pasado.

Pero todavía ha sido más escrupuloso en esa parte el señor Labayru, quien, como ya hemos advertido, entiende que debe excluir del plan y traza de su *Historia* todo cuanto ha acaecido en la última centuria.

Y dada la índole de su obra y la complejidad de materias que esta abarca, creemos que ha procedido discreta y sabiamente el docto y respetable autor, porque realmente es difícil, por no decir imposible, anticiparse todavía á los juicios de la posteridad, y sin dejarse arrastrar por pasión ninguna, establecer la verdad histórica acerca de hechos muy graves y trascendentales acaecidos en el siglo que acaba de finalizar.

Merced á las investigaciones del Sr. Labayru, se han puesto en su debida luz sucesos muy controvertidos sobre los cuales se habían emitido opiniones diversas por los historiadores; se ha dado á las prensas por primera vez el texto íntegro del curiosísimo Fuero Viejo de 1452; han pasado á ser del dominio público documentos que aclaran no pocos particulares de la vida bizcaína; se han exhumado cronicones antiguos como el de Fray Martín de Coscojales, que se habían citado con mucha frecuencia, pero que no se habían dado á conocer ni siquiera en su parte substancial, como lo ha hecho el autor de la *Historia* de que venimos hablando, y se han vulgarizado los nombres obscuros y modestísimos de artistas euskaldunas, especialmente escultores é *imagineros*, que emplearon sus facultades más ó menos sobresalientes en adornar con efigies y retablos las amplias y numerosas iglesias de la región bascongada, de las cuales dijo un escritor exquisito, nacido para la percepción de la belleza ideal, y apto, como pocos, para expresar delicadamente lo que la contemplación de la hermosura sugería á su alma de poeta, que parecía que había medido las dimensiones de esos templos, no el cálculo, sino el sentido estético cristiano.

De toda la utilidad que puede sacarse de esa *Historia* para la ejecución de trabajos de diversa índole que vayan descorriendo de día en día el velo que oculta muchos y muy variados episodios desarrollados en Bizcaya, todavía sería prematuro hablar.

Probablemente superará á cuanto hoy pudiera pronosticarse. Estas crónicas extensas y minuciosas en que se apura el pormenor y el detalle, aunque no se trate de individualizarlo, ni se ponga grande empeño

en pintarlo con su propio y genuino color, encierran siempre una virtualidad profunda y sugestiva y sirven para despertar á veces, aún después que han transcurrido siglos, el instinto adivinatorio y la fantasía reconstructiva de un artista de genio que sabe presentar á nuestros ojos henchido de vida, el cuadro cuyos principales datos consignó únicamente la primitiva narración.

No hizo otra cosa el espíritu sagacísimo de Agustín Thierry cuando, sobre la *Crónica* de San Gregorio de Tours, levantó la maravillosa fábrica de sus *Relatos merovingios*.

Allí estaba la narración del Turonense, conocida por cuantos trataron de la historia de los frances; pero nadie había sabido ver en ella lo que, con su intuición admirable de artista, descubrió el ilustre autor de la *Conquista de Inglaterra por los Normandos*.

Muchas de las afirmaciones que se han emitido por unos y por otros, con precipitación nada laudable, sobre puntos de historia relativos al pueblo basco, han pasado en autoridad de cosa juzgada, porque nadie se tomó la molestia de traerlas á juicio y someterlas á esa especie de revisión perpetua á que están sujetos los sucesos históricos.

De aquí la imporrancia capital y el valor extraordinario de aquellas obras en que la relación de cada hecho se acompaña de la prueba documental correspondiente, y se traza así la historia con el testimonio, por todo extremo valioso y atendible, de los mismos que la elaboraron.

Tal es el procedimiento que ha seguido el Sr. Labayru, y por más que sea evidente que no está toda la historia en los documentos, y que los de carácter oficial adolecen de cierta uniformidad incolora y de no escasos convencionalismos que atenuan el relieve de la verdad, cuando no la disfrazan, tampoco puede negarse que es imposible escribir historia alguna digna de tal nombre, sin la ayuda de esos papeles, cuyas mentiras, por su misma transparencia, pocas veces descaminan á quien tenga los ojos y el espíritu muy abiertos á la contemplación serena de las cosas, é iluminados por el resplandor penetrante de la crítica, que enseña á distinguir entre lo cierto y lo dudoso, entre lo fantástico y lo real.

El autor de la *Historia de Bizcaya* ofreció al principio de su obra que dedicaría un tomo aparte á la evocación de los méritos que han adornado á los hijos ilustres del Señorío.

Esperamos que cumplirá su ofrecimiento; porque, sin incurrir en

las exageraciones de Herbert Spencer, á cuyos ojos el grande hombre no es más que un producto de la naturaleza exterior y de circunstancias especiales y extrínsecas, no cabe negar que la personalidad de los grandes hombres depende también hasta cierto punto de la raza de que proceden, de la época en que han nacido, del suelo en que vivieron, del ambiente en que sus facultades lograron desenvolverse, y de la mayor ó menor facilidad que encontraron para su desarrollo.

La historia de los hombres ilustres interesa por lo mismo vivamente á la historia del pueblo que se enorgullece de tenerlos por hijos.

Si el señor Labayru se decide á comunicar al público lo que en sus incesantes lecturas de libros y papeles viejos haya logrado averiguar acerca de los hijos preclaros que ha tenido Bizcaya en la sucesión de los siglos, prestará á su país un servicio muy digno de loa y de gratitud sincera.

Y si de esta evocación de personajes que descuellan sobre la masa anónima, no excluye á los modestos pero utilísimos que contribuyeron á la adopción de algún provechoso invento, ó mejoraron la condición y la vida de sus paisanos, su acción será todavía más plausible y meritoria, porque, como dijo Lord Macaulay en uno de sus brillantísimos *Ensayos*, mientras en las historias se refieren con minuciosa prolijidad las conspiraciones y las escaramuzas, y son popularísimos los nombres de príncipes y embajadores, y todos los niños saben de coro las fechas y las aventuras de una prolongada serie de reyes bárbaros, yace enterrado en el silencio y el olvido el recuerdo de grandes bienhechores de la humanidad, privados, por esa causa, de disfrutar de la gloria que les corresponde por derecho.

Cumpla ó no cumpla el Sr. Labayru su promesa de dar al público, como terminación y coronamiento de su empresa, una galería de hijos ilustres de este noble solar, es evidente que ni cuando memoria quede ya de las contiendas electorales que actualmente caldean los ánimos de mis paisanos, todavía la *Historia* del cronista honorario de Bizcaya seguirá suministrando materia de investigación y de estudio á los espíritus sedientos de la verdad, amigos de leer en lo pasado.

¡Y quién sabe las lecciones útiles y provechosas que, aún para las lecciones ordinarias de la vida, podrán sacar de ese estudio!

Las enseñanzas de la experiencia son siempre fecundas, y la historia no es más que la experiencia prolongada á través de los siglos.

Sus enseñanzas pueden ser tanto más beneficiosas, cuanto en cierto

sentido no debe haber inconveniente en reconocer con Freeman (1) que las líneas de demarcación trazadas por los cálculos de los cronólogos, no tienen más que un valor formal y puramente pedagógico, porque cada período está virtualmente contenido en el que le precede, y vuelve á encontrarse reproducido en el que le sigue.

Ni nosotros podemos romper los lazos que nos ligan con nuestros padres, ni nuestros hijos podrán deshacer el vínculo que les una con nosotros.

CARMELO DE ECHEGARAY.

Guernica, Abril de 1903.»



---

(1) FREEMAN. *The methods of historical study.*

# Los habitantes primitivos de España

---

(CONTINUACIÓN)

## III

### La lengua basca

Difícil es patentizar hoy quienes eran los iberos, y sólo por indiferencia podemos afirmar, de una manera absoluta, que un pueblo único ocupara la región hoy constituida por la Península Ibérica, antes de llegar á ella los atrevidos navegantes de Tiro, los invasores famélicos del remoto Oriente, y los esforzados conquistadores cuyas hazañas se incorporan con los hechos de las naciones que conservan anales más ó menos distintos de su pasado.

Con antelación á la época en que la historia habla ya con cierta lucidez, fenicios, griegos, celtas, cartagineses y romanos, habían penetrado en España, y el idioma, los hábitos y aun los caracteres físicos de sus antiguos pobladores, por causa de su contacto con tan diversos pueblos, ya en tiempo de los historiadores griegos y romanos debieron hallarse modificados en extremo.

Como era de esperar, el sello original de la gente primitiva había desaparecido, y en su lugar, cual ha acontecido en otros puntos donde

han imperado causas análogas, existía, en medio de cierta homogeneidad de caracteres, esa diversidad de tipos, cualidades y costumbres, resultante natural de la combinación de tan distintos componentes: hablando, además, en la mayor parte de la Península, idiomas formados de elementos heterogéneos.

Existía entonces, sin embargo, y aun vive hoy en España, un pueblo aislado y enigmático, cuyo origen jamás se explicó satisfactoriamente, y cuya primitiva historia, si acaso la conservó la tradición, se ha desvanecido, con el transcurso de los siglos, de la memoria de los hombres.

Este pueblo es el basco, por algunos estimado como el más antiguo de la tierra, por otros considerado como descendiente de los celtas, y por lo tanto relativamente de reciente alcurnia, y por otros, en fin, presentado como autóctono de España, sin prejuzgar por eso su origen.

Hoy, ni los recuerdos históricos, ni las particularidades físicas, ni hasta cierto punto el carácter y costumbres de sus habitantes, son los valladeros que separan á las Provincias Bascongadas del resto de España y de las demás naciones de Europa.

En aquella región, como en lo restante del continente, el tipo del poblador primitivo se halla probablemente en extremo modificado, y acaso es difícil tarea describir con caracteres precisos al bascongado actual.

Lo que verdaderamente caracteriza aún á este pueblo y lo distingue de las demás comunidades europeas, es su lengua, tan esencialmente distinta de las demás del continente, que se ha juzgado razón bastante para establecer que los que tal idioma hablan, proceden necesariamente de un tronco completamente distinto del que constituye la gran familia indo-europea ó aria.

Es razonable suponer que los hombres todos formaban en los primitivos tiempos una sola familia, cuyos individuos se asemejaban más marcadamente que nos asemejamos hoy, y que las diferencias, ahora tan visibles entre las distintas razas de humanos seres, sean consecuencia forzosa de la natural tendencia á variar que, en común con todo el reino orgánico, poseemos, unida á la influencia del medio ambiente en que vivimos, y á la ineludible tendencia á adaptarnos á las circunstancias que nos rodean.

Es probable también que el lenguaje primitivo fuese uno, rudimentario, inarticulado y vago al iniciarse, y evolucionado, dividido y per-

feccionado después con el transcurso de los siglos; pero el aceptar estas verdades no impide seguramente reconocer que tengan más ó menos estrechos vínculos de parentesco las distintas razas entre sí.

La semejanza de las lenguas que hablan los pueblos arios, por ejemplo, tiende á probar, no ya el parentesco de estas razas, pues parientes son, sin duda alguna, todos los hombres, sino su hermandad, por decirlo así; mientras que el basco, por el contrario, queda, por su idioma, excluido de este íntimo lazo, y es forzoso buscar su inmediato origen en otro lugar del mundo que no sea la privilegiada mansión de los arios.

El carácter de las lenguas arias es tan marcado, la estructura de su gramática tan especial, son tan elaborados y tan artificiales ya los idiomas comprendidos en éste, el más importante y evolucionado grupo de los dos que constituyen las lenguas de inflexión, que hoy se acepta sin vacilar la absoluta identidad de su origen por todos los filólogos que se han dedicado al estudio de la íntima organización de las lenguas y á comprender las leyes de su transformismo; pero identidad que se evidencia, además, por poseer todos los idiomas arios conjuntamente gran número de palabras que expresan los objetos más comunes y notables en la naturaleza y las relaciones más usuales de la vida social.

Ahora bien; el bascuence ó euskaro, por su estructura gramatical, es esencialmente distinto de los idiomas de inflexión, y pertenece á ese otro gran grupo de lenguas llamadas aglutinantes; lenguas en que á una palabra se agregan otras que la modifican, fundiéndose en ella de este modo lo que, según el criterio de los que hablamos lenguas más evolucionadas, debiera formar la frase.

Constituyen el paso entre los idiomas monosílabicos—los más inferiores en la escala del habla—y los de inflexión—sin duda alguna los más elevados en ella.

Evidentemente existen infinitas gradaciones entre la relativa pobreza de los idiomas monosílabicos y la riqueza extremada de los idiomas de inflexión, demostrándose así que en lingüística, como en mineralogía, zoología, botánica ó otra cualquiera ciencia, toda clasificación es puramente convencional.

Sin embargo, por más que se admita la unidad de base de todo humano lenguaje, el euskaro se diferencia tan notablemente de las lenguas arias, que Schleicher lo denomina antiasiático por excelencia, clasificándolo al par de aborigen de Europa.

A pesar de esta reconocida diferencia, posee hoy gran número de palabras relacionadas con lenguas arias, hecho que se explica tomando en cuenta el continuado contacto que los bascos han tenido con fenicios, celtas y romanos, y la facilidad con que el euskaro ha aceptado y acepta palabras extranjeras.

Por esta razón varios autores, entre ellos César Cantú, han creído en la comunidad de origen de celtas y bascos, inducidos á semejante error por haber considerado que los más ó menos estrechos vínculos de parentesco entre los distintos idiomas, debían deducirse del mayor ó menor número de vocablos que poseían en común, y por no haber fijado su atención en los caracteres verdaderamente fundamentales de las distintas lenguas, y en su manera, hasta cierto punto, divergente de evolucionarse.

*(Se continuará)*



## Brindis del Sr. D. Francisco Camprodón

pronunciado en las fiestas celebradas en la Habana á la llegada  
de los tercios bascongados en 1869

---

Bascongados: la ovación  
que en torno siguiéndoos vá,  
es de la patria, que está  
viva en nuestro corazón.

Vuestra noble abnegación  
á ninguno maravilla;  
sabemos que al raso ó en villa,  
donde más peligro haya,  
allí se bate Bizcaya  
por el honor de Castilla.

Y por eso, Díos auxilia  
vuestra tierra con su aliento;  
porque en ella, el fundamento  
de la patria es la familia.

Por eso no se concilia  
este amor de los amores  
con mestizos ni traidores  
que en su delirio indiscreto,  
pisan sin fe ni respeto  
las tumbas de sus mayores.

Por fortuna, nuestra tierra  
opone á ese eco maldito  
su noble y antiguo grito  
«¡Santiago y España cierra!»

Con este grito de guerra  
vino aquí nuestro oriflama:  
con él conquistó esa fama,  
que aún hoy mismo el mundo admira  
de la vida, que se tira  
por la Patria y por la Dama.

Bien hayan los que al saber  
que aquí la traición incuba,  
vinieran volando á Cuba  
á cumplir con su deber.

Una voz fué menester  
y el Levante y Norte hasta hoy  
han contestado: «aquí estoy»  
y en la lejana ribera  
quedá una nación entera  
que está diciendo: «¡allá voy!»

¡Patria noble y generosa,  
hoy de ardiente fiebre esclava!  
¿Por qué al hacerte tan brava,  
no te hace Dios más dichosa?

Pero rica ó haraposa,  
con la fe que nunca engaña,  
brindo á la primera hazaña  
de las bascongadas tropas:  
¡Arriba todas las copas!  
¡Hurra por la madre España!



**IPARRAGUIRRE**

# Un recuerdo del bardo guipuzcoano en 1877

«Cuantos conocen la historia contemporánea del país bascongado, saben que en la tierra de los versolaris y koblakaris, donde multitud de caseros son bardos improvisadores, donde la hermosura y los ecos de los valles hacen de las sencillas gentes de la montaña poetas y músicos, ningún cantor popular, ni ningún poeta natural, ha representado tan fielmente la fisonomía de ese pueblo como el inmortal Iparraguirre.

Llámole inmortal, porque aquel cuyo nombre repiten y repetirán con cariño los bascongados, aquel que ha legado á nuestra generación los más populares y entusiastas himnos musicales, que las generaciones venideras entonarán en coro mientras quede un recuerdo de la libertad euskara, inmortal es de hecho, pues así lo proclaman por todos los lugares del mundo los hijos del Pirineo basco, en cuanto, aun en las regiones más apartadas de él, se reunen dos tan sólo á hablar de su país.

Ha pasado por muerto Iparraguirre durante muchos años; tan escondido y silencioso le tenían sus propias desventuras en las solitarias orillas del río de la Plata.

Pero gracias á la propaganda de la confraternidad euskara, que ini-

ció y viene sosteniendo el apreciable periódico madrileño *La Paz*, cuyos números se leen con avidez en las Américas, un amigo dió la noticia en las columnas de ese diario de que el poeta vivía, y poco después tuvimos el placer de leer en ellas varias composiciones, que desde aquellos lejanos climas enviaba, saludando á su querida tierra.

Pocos bascongados hubo que no sintieran un placer inmenso al saber que aún cantaba al árbol santo de Guernica el que un día le dedicara el admirable himno que entusiasma á todos los corazones de nuestras montañas.

La noticia corrió de boca en boca y se recibió como una enhorabuena en el país.

Entonces, hará un año próximamente, tuve ocasión de enviarle una cariñosa visita.

La guerra civil, hundiendo radicalmente las seguras esperanzas de mi pobre casa y de mi amante madre, hizo que mi familia se dispersara.

Mientras mi hermano Manuel iba á morir en la trocha de Cuba, defendiendo el nombre de España, otro hermano, Julián, ante lo obscuro y triste del porvenir, terminada su carrera, marchó á sentar su cátedra de filosofía allá donde en la América del Sur encontrara un pueblo amigo, y le abriese los brazos.

Supe que en el territorio uruguayano podía aproximarse á Mercedes, donde Iparraguirre vivía, y le rogué que á su paso por aquellos territorios le visitara y saludara en nombre de la Tertulia Literaria Victoriana, que tanto estima y admira su memoria.

Así lo hizo, no en persona, sino por medio de una cariñosa carta, y al cabo de muchos meses tuve la incomparable alegría de recibir una larga epístola y una nueva composición del poeta.

Cópias á continuación y guardo los originales como preciosos papeles, que he de regalar á la Diputación de Guipúzcoa.

La carta dice así:

«Mis queridos é inolvidables paisanos D. Julián y D. Ricardo Bécero de Bengoa, D. Sotero Manteli, D. Daniel de Arrese y D. Fermín Herrán.

»Costa del Arroyo, El Daca (cerca de Mercedes), 4 de M..... de 1877.

»Siempre he creído en los ángeles de la tierra, y la manera miste-

riosa y peregrina de cómo ha llegado esta apreciable y atentísima carta, me fortalece en esta creencia.

»Parece que el mayoral de la diligencia de San José dejó recomendada la carta en una casa de negocio de la campaña, y dos angelitos, que el mayor apenas tendrá diez años, han troteado seis leguas con sus caballitos y la han entregado á un discípulo mío, hijo de bascongado, y éste último, con su caballo brioso, á rienda suelta, ha venido á traér-mela.

»Ayer ha sido un día de fiesta para mí, para mi familia y para mis amigos.

»Principiaré por darles á ustedes algunos cortos detalles biográficos de mi juventud.

»El año 1832 mis padres me llevaron á Vitoria á estudiar gramática latina en el Campillo, siendo rector el severo Sr. Izaga; á principios del 33 pasé á Madrid y estudié algunos meses en San Isidro el Real, regentado por los RR. PP. Jesuítas.

»A la muerte de Fernando VII tomé las de Villadiego, y como Dios quiso, llegué á las montañas euskaras, y sin más opinión que el amor á mis paisanos, senté plaza de voluntario, primero con Iturriza, aunque después pasé al batallón de D. Joaquín de Alzáa; más tarde fui guardia de honor de D. Carlos, hasta la conclusión de la guerra.

»Cuando emigré á Francia estaba en la flor de mi edad (tenía diecinueve años).

»Por recomendación de una señora noble y distinguida, pasé un año en casa de un señor, noble también, pero con ideas muy liberales; en su compañía aprendí el francés y leí algunos libros de poesías de Lamartine, Chateaubriand, Lamennais, etc., á lo que se redujo mi poco saber.

»Después, el afán de viajar me llevó á París y á Lyon, y continué mi peregrinación pasando y repasando los Alpes, por el monte Cenis, el San Gotardo, el Tyrol y otros puntos: tuve también la curiosidad de subir al famoso panorama del Righí, que, según los turistas, es la vista más pintoresca de Europa.

»¿Creerán ustedes que el amor á mi país me hacía soliloquear en nuestra noeniana lengua euskara?

»Pues sólo así se comprende el que no haya olvidado nuestro filosófico lenguaje.....

»No tengo gramática ni diccionario; no tengo la historia de España:

sólo trago una geografía universal de Letrone y unos cincuenta números de *La Paz*, redactados por mis queridos hermanos los *Girondinos Bascongados* (sic).

»Me dicen ustedes que les pinte mi verdadera situación: hace dieciocho años me casé en la ciudad de Buenos Aires, en la iglesia de San Ignacio; á los pocos meses vine á esta república, y me agradó más por ser más pintoresca, y sobre todo, más montuosa.

»¡Siempre me han gustado las montañas!

»Tengo seis hermosas niñas y dos varones; el mayor tiene dieciseis años, y el menor un mes.... (¡no se asusten!); de las niñas, la mayor tiene doce años.

»En todo este tiempo he presenciado siete ó ocho revoluciones, sin mezclarme en los disturbios del país, ¡suspirando siempre por mi amadísima patria!

»He tenido buenas habitaciones, que para nada me han servido porque no tenemos un año bueno, pudiendo decirse que hemos sufrido las siete plagas, de manera que tengo muy cortísima fortuna, recolectada en Buenos Aires y en el Paraguay.

»El Sr. Romero Gimenez, director de *El Correo Español*, que hace cuatro meses y medio está preso en un buque de guerra por cuestiones políticas, fué el noble y generoso iniciador de la suscripción en mi favor, qué me produjo algún dinero.

»¡Pobre amigo y compatriota! ¡Qué no haría yo por él! ¡Impulsos he sentido muchas veces de correr á su lado para consolarle en sus infortunios y acompañarle en su cautiverio!

»¿Y quién de ustedes fué el inspirado amigo que publicó mis humildes versitos en *La Paz*?

»Tengo mucho empeño en saberlo, porque no fué inspiración humana, sino divina, pues todo el Río de la Plata se puso en movimiento para socorrerme, y esto en una época de calamidades para este desgraciado país.

»Lo más gracioso es que los ingleses, franceses, italianos y portugueses, han dado su óbolo, suscribiéndose, según sus medios y facultades.

»Esto es admirable y me han hecho decir en nuestra querida lengua lo siguiente:

»*Gure anayak dira Españolak,  
Gure anayak Francesak,  
Adiskideak Italianoak,  
Aleman eta Inglesak,  
Oro bat dira Lusitanoak;  
Beti ongille gurezat,  
Mundu guzian zabalzen dira  
Euskaldunenzat biotzak (1).*

»Y esto es cierto; por todas partes se buscan trabajadores bascongados, y de ahí el afán de estos gobiernos en poblar el país con familias euskaras.

»Es curioso ver á nuestros paisanos fraternizar con los gauchos, negros, pardos y mulatos, enlazando toros en las yerbas y echando cada lekaikoa que vale un imperio.

»No son así los de las demás naciones, porque no les quieren bien.

»¿A qué se debe esta preferencia por los bascongados?

»Cuestión es digna de estudio: *pero no por eso aconsejo yo á mis queridos paisanos que abandonen sus hogares para venir á estas playas en busca de mejor suerte; lo que encontrarán serán pesares y desengaños.*

»Esos brazos de tantos emigrantes hacen muchísima más falta en España, nuestra querida patria.

»Temo molestar á ustedes, pero ¡tengo tanto que recordar!

»Los momentos son supremos para mi afligido corazón..... que suspira por la bendita tierra euskara.

»Hace veinticinco años que, acompañado por la benemérita guardia civil, iba á cumplir mi destierro; pasaba por Güeñes, y el ilustre bizcaíno Sr. Arrieta Mascarua, me dió hospitalidad en su casa, donde pasé una noche.

»Como recuerdo me obsequió con una hermosa composición que conservo como santa reliquia; quisiera copiarla toda, pero es larga para mandarla en esta carta.

(1) TRADUCCIÓN. — Hermanos nuestros son los españoles, hermanos también los franceses, amigos los italianos, los alemanes y los ingleses, así como los portugueses, siempre bienhechores para nosotros, pues por todo el mundo abundan los corazones nobles para los bascongados.

»Espero, queridos y distinguidos paisanos, que me honrarán en su contestación, porque todo cuanto me pone en contacto con nuestro amado país, llena de inefable consuelo mi alma.....

»Soy de ustedes el más entusiasta paisano y amigo q. b. s. m.,

*José María de Iparraguirre.»*

Tal es la cariñosa epístola del celebrado poeta bascongado. Sencilla, espontánea y natural, como toda su historia, como sus cánticos y como su corazón.

Hé aquí ahora la tierna poesía que en el alma le he agradecido:

«OROITZA <sup>(1)</sup>

Herranz, Manteli, Arrese jauna,  
 Eta Bezero Bengoa,  
 Badet aspaldi, biotz guztiti  
 Ezaguzeko gogoa.

Tuek bezela ditut maitizen  
 Jaingoikoa eta Fueroak,  
 ¡Ay! baña ez nau pakean uzten  
 Lurraren amoriak.

Ichaso aldera, beti begira.....  
 Zabal zabalik begiak.

(1) TRADUCCIÓN.—*Recuerdo.* Tengo hace mucho tiempo, de todo corazon, deseos de conocer á los Sres. Herrán, Manteli, Arrese y Becerro Bengoa, pues de la misma manera que ellos, amo á Dios y á los fueros. ¡Ay! ¡no me deja en paz el amor hacie mi tierra. Siempre mirando hacia el mar están mirando, anchos, muy anchos, mis ojos. ¡Oh, Dios amado! cuán lejos están las montañas del pueblo euskaro. Allá un barco se va.....; vuelve.....; hijos queridos, sin miedo podeis marchar, pues nos amó mucho nuestro Dios. En el mundo viejo, como en el nuevo, para que el hombre sea trabajador, eria Dios los mares y las tierras; estrechemos los lazos de la fraternidad, pues para todos tiene hermosa sombra nuestro árbol santo.

¡Oh! ¡Jaun maitea... zer urrun diran  
Euskal-erriko mendiak!!

Ara..... onta bat, *goazen atozte?*  
Nere aur polit gaisoak.....  
Bildirrik gabe, juan zaitezte  
Chit maite gaitu Jainkoak.

Mundu zarrean, nola berrian  
Izangitezzen prestuak  
Gizonarenzat egian zituan  
Ur, eta Lurrak Jainkoak.

Zabaldu bedi anaytasuna  
Amoriozko kantuak  
Guzienzat du itzal ederra  
Gure arbola santuak.

*José María de Iparraguirre.»*

Por su parte, mi hermano Julián, al enviar estos gratos recuerdos, y antes de partir para sus nuevos viajes, me decía:

«Nuestro querido poeta basco habita en las selváticas orillas de Río Negro, en una pobre vivienda de paja y barro, casi en la miseria y lleno de privaciones.

»¿Es posible que habiendo tanto entusiasmo entre los bascongados, entre los que tanto aman las glorias de su tierra, se consienta que este hombre viva así?

»Vosotros, los que, por medio de la prensa habláis á la opinión de nuestros pueblos, debeis emprender la generosa tarea de mejorar la suerte del ilustre cantor popular, redimiéndole, y no se le redimirá sino devolviéndole á su país amado.

»Los entusiastas guipuzcoanos, los heroicos hijos de Bilbao, cultos y severos alabeses, deben unánimes solicitar que las respectivas Diputaciones concedan al mejor y más inspirado de los bardos euskaros una pequeña renta, una modesta pensión, respectivamente, para que viva y descance un día á la sombra del árbol sagrado que ha hecho universal con sus cánticos.

»¡Consentirá el país que Iparraguirre expire olvidado en tierra extranjera!

»¡Oh! si así fuese, debieran callar avergonzados todos los particulares, todos los pueblos y todas las corporaciones que en los días solemnes pronuncian su nombre con cariño, cuando henchido de gozo escucha el corazón las canciones que un día improvisara.

»O es una superficial hipocresía ese cariño, ó Iparraguirre, anciano casi, debe volver á sus montañas queridas.

»Conozco los sentimientos de nuestro pueblo: Iparraguirre, volverá.

»Ahora, que al parecer todo ha muerto entre vosotros, que resucite el poeta: ¡adorad en él el ideal de vuestras eclipsadas leyes!

»Nosotros daremos el ejemplo: los vascos de aquende el mar, donde quiera que estemos, le pagaremos el pasaje á él y á su familia, porque al hacerlo así cumplimos como buenos, y nuestros descendientes no nos censurarán por haberle abandonado.»

Con lágrimas en los ojos he leído todo cuanto hasta ahora va transcrita.

Al lado de las glorias con que se honra nuestro país, estará mañana la del hijo de Idiazabal, la de aquel joven hermoso, de argentina y dulce voz, que ayer, con la inspiración espontánea en el espíritu, con la guitarra en la mano, vestido con el traje del aldeano euskaro, recorrió todo el país y gran parte del extranjero, entusiasmando á los pobres y á los ricos, á los inteligentes y al vulgo, al pueblo entero, con sus improvisaciones y sus melodías; al autor del *Guernikako arbola*, que nuestros paisanos cantan con la cabeza descubierta, con la mano sobre el corazón y la rodilla en el suelo, y con el cual el pobre desterrado electrizaba un día á miles de oyentes; el amoroso cantor de *Guitarra sarchu vadel*, del tiernísimo *Adio euskal-erriari*, y de tantas y tantas deliciosas composiciones sabidas de memoria por todos los bascos de América.

Honrémosle en vida, haciendo que nuestras tres provincias le den todo el honor y el bienestar que se merece en los últimos años de su vida.

A mis queridos amigos y paisanos D. Antonio Trueba, Loredo, Villavaso, Muela, Balparda, Enciso, Delmas, Manterola, Soraluce, Olano, Hurtado de Mendoza, Araquistain, Jamar, Oloriz, Ezcurdia, Peña y Goñi, Moraza, Zárate, Ayala, los Herranes, Lezama y Manteli,

les suplico que presten su poderoso calor á esta idea, y su actividad á tan noble y generosa obra, y á los diarios hermanos de nuestras provincias, *El Irurak-bat*, el *Diario de San Sebastián*, el *Noticiero bilbaino* y *La Paz*, que reproduzcan estos ligeros párrafos en obsequio á nuestro desgraciado é ilustre paisano.

El país entero les deberá eterno reconocimiento.

La posteridad no les llamará ingratos.»

RICARDO BECERRO.



## Noticias bibliográficas y literarias

---

Tenemos noticia de que una importante casa editorial de París se propone publicar en francés una *Vida del venerable Padre Fray Valentín de Berriochoa*, en cuanto se promulgue el decreto de beatificación del ilustre y humildísimo hijo de la villa bizcaína de Elorrio, que alcanzó la palma del martirio en el Tonkín, y cuyos restos se trasladaron hace diecinueve ó veinte años con gran solemnidad á su villa nativa.

\* \* \*

El docto escritor y Catedrático D. Eloy García de Quevedo y Conullón, antes de ahora conocido por sus eruditas y bien enderezadas investigaciones, acaba de publicar las famosas *Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1538*, discretamente anotadas y precedidas de una importante introducción histórica en que se tocan y esclarecen no pocos puntos que se relacionan con los anales del pueblo basco, y muy especialmente con el desenvolvimiento que alcanzó la vida mercantil en nuestros puertos á fines de la Edad Media y á principios de la Moderna.

— Sin perjuicio de que alguno de nuestros colaboradores dedique á este bien trazado libro un artículo bibliográfico y crítico, nos limitamos

por hoy á dar noticia de su aparición, que será recibida con aplauso por los estudiosos.

\* \* \*

En la notable *Historia de la Santísima Virgen María, del desarrollo de su culto y de sus principales advocaciones en España y América*, que, compuesta por una sociedad de escritores bajo la dirección de D. Joaquín Pérez Sanjulián, se publicó recientemente en Madrid, y comprende tres grandes tomos en folio, aparece, entre otras monografías, una de *Nuestra Señora del Coro*, redactada por nuestro colaborador y amigo D. Carmelo de Echegaray.

\* \* \*

El Boletín de *Biarritz-Association*, correspondiente al mes de Marzo último, inserta un interesante estudio del ilustre baskófilo inglés Mr. Wentworth Webster, referente al poeta popular Justino Larrebat, que no escribió nunca en bascuence, sino en bearnés.

Pero, sin embargo, hemos creído que debíamos dar noticia de este estudio, porque Larrebat fué colaborador de Agustín Chaho en el *Ariel* de Bayona, porque una de sus composiciones, la titulada *Lou Parpailoun*, tiene en alguna de sus partes semejanza indudable con uno de los trozos de la poesía suletina *Churitua, nourat tua*, tan tierna y sencilla, y porque Mr. Webster nos recuerda en su precioso artículo que esta canción bascongada fué traducida en verso inglés é incluída por Miss L. Stuart Costello en su libro *Bearn and the Pyrénées*. (Londres, 1844.)

\* \* \*

La conocida revista agustiniana *La Ciudad de Dios*, viene publicando un sazonado estudio biográfico del famosísimo Capitán Cristóbal

de Mondragón, cuyo apellido es testimonio clarísimo y elocuente de la procedencia guipuzcoana de aquel valeroso y admirable caudillo, que inmortalizó su nombre al frente de los tercios españoles en Flandes, cuando tan difícil era distinguirse entre gentes que parecían tener pacto hecho con el heroísmo.

Débese esta biografía á la castiza y brillante pluma de D. Angel Salcedo y Ruiz, que tiene singular competencia en todo lo que se refiere á estudio de historia militar.

\* \* \*

En un artículo suscrito por D. José Ramón Mélida, que hemos visto en el último número de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y que se refiere á los Velázquez de la casa ducal de Villahermosa, se pondera, como es debido, la maravillosa perfección de un retrato de D. Diego de Corral y Arellano, que la ilustre señora de aquella casa no ha querido ceder á una sociedad norte-americana que le ofrecía por tan admirable joya artística la cantidad de un millón quinientos mil francos, y se expresa que este cuadro, que á la muerte de la insigne duquesa pasará al Museo Nacional de Pintura, procede de la casa de Corral, de Zarauz, perteneciente hoy al señor duque de Granada de Ega.

No debía de ser ese el único Velázquez que hace cien años se conservaba en Guipúzcoa, pues en la esclarecida casa de Areizaga, de Villarreal de Urrechua, vió Vargas Ponce otro que se parecía á los de Zarauz, y que fué arrebatado cuando la guerra de la Independencia, según noticias que hemos adquirido.

De este cuadro decía Vargas que era cosa muy buena, y lo sería seguramente si era, como él indica, idéntico á los de casa de Corral.

Era el retrato de un togado que se llamaba Aguirre.

\* \* \*

En *The English Historical Review* ha aparecido, en Enero del corriente año, un artículo de Sir Eduardo Try, titulado *Roncesvalles*.

¡Lástima grande es que en un trabajo dado á luz por tan importante Revista, se consignen especies tan erróneas como la de suponer que la actual carretera entre Valcárlos é Ibañeta existe cuando menos desde los tiempos de Carlo Magno!

Y hemos creido deber llamar la atención de nuestros lectores sobre estas equivocaciones tan garrafales, para que alguien no se deje seducir por el prestigio de la publicación en que se insertan y las tenga por inmensas verdades históricas ó poco menos.

\* \* \*

Entre las obras que últimamente se han dado á conocer en el país, relativas á la Euskal-erría, merece mención especialísima y altamente honrosa, la *Memoria* de D. Nicolás Vicario y Peña acerca de las *Costumbres administrativas de la autonomía bascongadas*.

El nombre del autor, ventajosamente conocido y reputado, y tenido hoy por una de las primeras autoridades en cuanto se refiere al conocimiento del régimen particular de estas provincias, es por sí solo garantía sólida de la excelencia del libro.

Sin más recomendación que ésta, podía desde luego considerarse que la obra será digna de escritor tan estudioso y concienzudo, pero, á mayor abundamiento, esta luminosa *Memoria* viene favorecida por el fallo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, que le adjudicó el primer premio en el cuarto concurso especial sobre derecho consuetudinario y economía popular, verificado en el año de 1901.

La aparición del libro no puede ser más oportuna, y nos parece inútil encarecer á nuestros lectores la conveniencia de que la adquieran, si desean conocer á fondo las cuestiones arduas y graves que se relacionan con nuestro régimen económico y administrativo.

\* \* \*

Se ha reimpresso en Bilbao un libro que iba escaseando ya, y era buscado con afán por los aficionados á las cosas bascongadas.

Es el *Compendio de los servicios de la Villa de Bilbao en la guerra de 1793*, redactado, según parece, por el ilustre caballero bizcaíno D. José María de Murga y por el notable jurisconsulto D. José Joaquín Colón de Larreategui.

Recientemente lo ha reproducido en folletín el semanario *Euskalduna*, de Bilbao, y aprovechando la composición del periódico, se ha hecho esta nueva edición que se ha puesto á la venta en casa de Astuý al ínfimo precio de una peseta.

Sería muy de desear que se reprodujera también el *Manifiesto histórico de los servicios que ha hecho el M. N. y M. L. Señorio de Biscaya en la última guerra con la Francia*.

Lo escribió, de orden del Señorío, el respetable patricio bizcaíno D. José Agustín Ibáñez de la Rentería, hombre de muchas letras, perteneciente á una de las familias más linajudas y distinguidas del país basco.

El libro, no obstante su importancia histórica, y la fecha relativamente próxima en que se dió á luz, va siendo de singular rareza, lo cual aumenta la oportunidad y conveniencia de una nueva edición, que se ajuste estrictamente á la de 1799, para que supla su escasez, y pueda ser manejada por los investigadores que traten de esclarecer los sucesos que se desenvolvieron en la Euskal-erría durante la última década del siglo XVIII.



# ANTIGÜEDADES ROMANAS EN NAVARNIZ

(VIZCAYA)

Decía el Sr. D. Juan E. Delmas en su celebrada *Guía histórica-descriptiva del viajero en el Señorio de Bizeaya* (Bilbao 1864), que en el monte Gastiburu, situado entre las anteiglesias de Arrazua y Navarniz, debían existir restos de un campamento romano, á juzgar por el testimonio de una tradición arraigada entre las gentes de aquellos contornos.

No sabemos si sería esta tradición la que motivó una comunicación dirigida el año de 1863 por el señor Consul de Francia en San Sebastián á la Diputación general de Bizcaya, para que se le informara sobre los vestigios romanos que pudieran encontrarse en las jurisdicciones municipales comprendidas entre Lequitio y Guernica.

La Diputación se dirigió á los Ayuntamientos interesados, todos los cuales contestaron negativamente á la pregunta que se les hacía, á excepción del Ayuntamiento de Navarniz, que ofició en los siguientes términos:

«En cumplimiento á lo imperado en oficio de 14 del que rige, sobre si se han hallado medallas antiguas ó romanas en las excavaciones practicadas en terrenos comprendidos entre Santander (sic), Muniaga, Na-

varníz, Aulestia, Ilunzar, Mundaca, Elanchove, Gastiburu y Arteaga, debo decirle:

»Que efectivamente se ven vestigios de campamentos romanos en estas inmediaciones en dos eminencias al Este y Sudoeste de este pueblo, así como cerca de Albistur de Guipúzcoa.

»En 1814 un aldeano de aquí construyó una casa nueva dentro de las trincheras de Gastiburu, que es el alto que ya (sic) halla al lado del Sudoeste, y encontró una efigie de bronce de la Diosa Juno, y otros decían ser de Venus, de ocho ó diez pulgadas de alto; también algunas piedras con inscripciones, y piedras de molinos de mano; guardó la efigie pero las piedras las metió en las cercas y paredes de las heredades de su nueva casa.

»Luego en 1827, no sé por qué antecedentes ó noticias, la Diputación de este M. N. y M. L. Señorío mandó algunos ocho ó diez peones para hacer excavaciones, mas no hallaron cosa notable; llevaron la efigie á Bilbao, pero no pudieron dar con las piedras de inscripción y de moler, porque el aldeano constructor de la misma casa no se recordaba en qué puntos ó parajes de las paredes de sus piezas ó heredades había colocado ó metido.

»Posterior no se ha hecho investigación alguna, pero indudablemente se pueden hallar efectos curiosos á cuenta de algún trabajo; no me acuerdo cuanto tiempo emplearon los peones en 1827, pero creeré que no pasaría de dos semanas.

»Es cuanto le puedo comunicar á V. S. I. en contestación á su elevado oficio.

»Dios guarde á V. S. I. muchos años.

»Navarniz 22 de Septiembre de 1863.

EL ALCALDE,  
*Pedro José de Badiola.*

»*Ilustrísima Diputación general de este Señorio de Biscaya.*»

Las excavaciones de 1827 á que el oficio del Alcalde de Navarniz se refiere, se verificaron en virtud de súplica del Padre de Provincia del

Señorío de Bizcaya D. José María de Loizaga, á cuya noticia había llegado el descubrimiento de algunos vestigios ó ruinas de un campamento romano que existían en la mencionada anteiglesia.

Duraron los trabajos desde el 14 al 22 de Mayo de 1827, y se llevaron á cabo bajo la dirección del Fiel del Ayuntamiento de Navarñiz D. Martín Novia de Salcedo, y del arquitecto D. Antonio de Echevarría, que trazó las obras de construcción de la actual Casa de Juntas de Guernica, emprendidas el año de 1826.



# ALTABIZKARKO KANTUA

Y LOS

## ORÍGENES DEL REINO DE SOBRARBE Y NABARRA

«Después de aquel memorable y triste estrago que casi toda España quedó asolada y sujeta por los moros, gente feroz y desapiadada, de las ruinas del imperio gótico, no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algún gran edificio cuando cae, muchos señoríos se levantaron, pequeños al principio, de estrechos términos y flacas fuerzas, mas el tiempo adelante, reparadores de libertad de la patria y excelentes restauradores de la república, trabajada y caída.

(MARIANA, t. I, pág. 370; ed. de 1872.)»

### I

En el vasto y épico escenario de la historia española, doquier fijamos la vista, se nos presenta una variedad y riqueza tal de cuadros históricos, que nos sorprenden y admirán, no tanto por el número y poder, la fortaleza y el genio de sus personajes, cuanto por la semejanza y unidad de acción que, en medio de sus múltiples y variadas fuerzas, les caracteriza.

Después de la monarquía asturiana, Sobrarbe y Nabarra; después de Barcelona, Aragón, y por último, Portugal.

Tales son los cuadros que determinan la reconquista y nacionalidad española, sin más tiendas ni marcos divisorios que la distancia de tiempo y lugar que á unos y otros separan.

Por ello, Asturias y Nabarra, Covadonga y San Juan de la Peñá, el Campo de la Jura de Re-Pelayo (1) y el fuero de Sobrarbe, D. Pelayo y Gra-Ximenez, en medio de la diversidad de tiempos y condiciones con que la historia nos los presenta, aparecen, no obstante, bajo la unidad objetiva de un sólo ideal definido; la libertad y la independencia personal como medio, la nacionalidad y la reconquista como fin.

No de otro modo puede juzgarse, á pesar de la diversidad y lucha interna de las fuerzas qúe tal ideal perseguían, pues si á la formación de cada uno de dichos cuadros, y muchos de resistencia, vemos concurrir distintas fuerzas, aspirando á dominar unas sobre las otras, dejándose por largo tiempo sentir lo mismo la popular y personal que la feudal y guerrera, la eclesiástica que la civil y municipal, prosiguiendo las vías y caminos de su desarrollo histórico, en medio de la antítesis que les dá vida y movimiento, valor y fortaleza, buscan y alcanzan su síntesis en un fin armónico, cuya base se traduce por todos en un solo Dios y en una sola patria.

Entonces, como siempre, las necesidades de los tiempos y el principio regenerador de la oportunidad y las circunstancias, levantó, sobre todo y sobre todos, la cabeza, é imprimió fuerza y vigor, vida y expansión á las tintas y detalles llamados más tarde á formar el colorido general de nuestra historia patria; y así, poco á poco, al lado del sentimiento y espontaneidad, la abnegación y el sacrificio ciego é irreflexivo, aunque noble siempre, del elemento popular, que con la batalla de

(1) La tradición reconoce por Campo de la Jura de Re-Pelayo, el sitio ó campo en que se cree de padres á hijos que fué levantado y jurado por Rey el infante Pelayo, en premio y reconocimiento de las virtudes y de la pericia que había demostrado en la batalla de Covadonga. A pesar del respeto y consideración que dicho lugar infundía á los asturianos, nadie, hasta que le visitó el Exmo. Sr. Duque de Montpensier, se acordó levantar en él un monumento que le recordara á las generaciones del porvenir; hoy, ya, gracias á la iniciativa de dicho señor, el campo de San Juan se conoce, no sólo por la tradición, sino por una modesta y al par que sencilla columna de gloria, que con una oportuna inscripción epigráfica le determina.

Covadonga inicia la monarquía asturiana, por la aclamación y el entusiasmo libre que presidió el acto de la jura en el *Campo de Re-Pelayo*, vemos en San Juan de la Peña á un elemento, si más egoista y razonador, no menos valioso y entusiasta, al elemento feudal (1); al *Etcheko-Jauna*, al caballero hacendado, al señor de casa solariega que, encerrado en los Pirineos, teniendo por la espalda á los franceses de Aquitania, de frente á los árabes, y del lado á los asturianos, esperaba sólo á Roncesvalles para librarse de los primeros, á Pamplona para ponerse á cubierto de los segundos, á la vez que un matrimonio vino á ponerlos á derecho con los terceros.

## II

A todo gran acontecimiento, á todo cambio social, material ó científico, le precede siempre el rumor de la nueva idea, y por más que en su origen se presente tan exagerado como inseguro, no deja de ser siempre el norte ó estrella polar que sirve de mira á la impaciencia humana.

Si las ideas no llegan á ser activas y poderosas sino cuando las vivifica el sentimiento, las que en el pueblo basco despertó el hecho de Roncesvalles, no podían esperar largo tiempo su canto de gloria.

El Altabizkarko kantua vino á resumirlas todas y á determinar por la raza euskara la independencia del porvenir.

«Un grito ha salido del centro de las montañas de los Euskaldunas

(1) No se quiera por esto suponer que al referirnos al elemento feudal le damos el carácter y rigurosa organización jerárquica que alcanzó en Alemania, Francia é Inglaterra; no le damos ese nombre, porque á pesar de que los reyes de León y Castilla otorgaban á los príncipes y nobles, á los obispos y abades, el derecho á tener vasallos y privilegios especiales, es lo cierto que jamás se desprendieron del derecho de batir moneda y demás que constituían la fuerza primordial y originaria del sistema de feudación, pues nunca los monarcas castellanos se desprendieron de la suprema autoridad sobre todos sus súbditos, fuese cual fuese su jerarquía, pudiendo bien decirse que en España no hubo verdaderos feudos fuera del condado de Barcelona, pues no alcanza á tanto lo que en Aragón se conocía con el nombre de feudo de honor, y al fin y al cabo no eximía á los magnates de dicho reino de la dependencia real.

y el Etcheko-Jauna, el caballero hacendado, el señor de casa solariega, de pie delante de su puerta, aplicó el oído y dijo:

»¿Qué es esto?

»Y el perro, que dormía á los pies de su amo, se levantó y sus ladridos resonaron en todos los alrededores del Altabizkar.

»Un ruído retumba en el collado de Ibañeta; viéñese aproximando por las rocas de derecha é izquierda: es el sordo murmullo de un ejército que avanza.

»Los nuestros le han respondido desde las cimas de las montañas: han tocado sus cuernos de buey y el Etcheko-Jauna aguza sus flechas.

»¡Que vienen! ¡que vienen!

»¡Oh, qué bosque de lanzas!

»¡Qué banderas de diversos colores se ven ondear en medio!

»¡Cómo brillan sus armas!

»¿Cuántos son?

»¡Mozo, cuéntalos bien!

»¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciseis, diecisiete, dieciocho, diecinueve y veinte.

»¡Veinte, y aun quedan millares de ellos!

»Sería tiempo perdido quererlos contar.

»¡Unamos nuestros nervudos brazos; arranquemos de cuajo esas rocas; lancémoslas de lo alto de las montañas sobre sus cabezas; aplastémoslos, matémoslos!

»¿Y qué tenían que hacer en nuestras montañas estos hijos del Norte?

»¿Por qué han venido á turbar nuestro reposo?

»Cuando Dios hizo las montañas, fué para que no las franquearan los hombres.

»Pero las rocas caen rodando y aplastando las haces; la sangre corre á arroyos; las carnes palpitan.

»¡Qué de huesos molidos!

»¡Qué mar de sangre!

»¡Huid, huid, los que todavía conservais algo de fuerza y un caballo!

»Huye, rey Carlo-Magno, con tus plumas negras y tu capa encarnada.

»Tu sobrino, tu más valiente, tu querido Roldán, yace tendido allá abajo.

»Su bravura no le ha servido de nada.

»¡Y ahora, euskaldunak, dejemos las rocas; bajemos aprisa, lanzando flechas á los fugitivos!

»¡Huyen, huyen!

»¿Qué se hizo aquel bosque de lanzas?

»¿Dónde están las banderas de tantos colores, que ondeaban en medio?

»Ya no despiden resplandores sus armas manchadas de sangre.

»¿Cuántos son?

»¡Mozo, cuéntalos bien!

»¡Veinte, diecinueve, dieciocho, diecisiete, dieciséis, quince, catorce, trece, doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno!

»¡Uno! ¡Ni uno siquiera hay ya!

»¡Se acabaron!

»Etcheko-Jauna, ya puedes retirarte con tu perro, á abrazar á tu esposa y á tus hijos, á limpiar tus flechas, á encerrarlas en tu cuerno de buey, á acostarte y después dormir sobre ellas.

»Por la noche las águilas vendrán á comerse esas carnes machacadas, y todos esos huesos blanquearán eternamente.»

Tal es el canto guerrero, el canto de gloria del Etcheko-Jauna, el Altabizkarko kantua; si fuerte y sencillo, armónico y creador en su forma literaria, no menos fuerte y sencillo, armónico y creador en la síntesis histórico-filosófica que le determina, con relación á los orígenes é independencia de la monarquía aragonesa.

MARIANO M. VALDÉS.

Laviana, Marzo 26.



# EUSKERAZKO KONTUAK

---

## Villafranca-ko euskal festetan aldeera-kin saritubak

### III

Erri koskor bateko apaiz jaun batek, igande batian egin bear zuben eskontzeko deya edo pregoya:

Neskacha zan erriko, oso esaguna; gizon-gaya berriz karabinero erdaldun bat, zeñak zuben izena ta izengaña luzia ta zalla. Onela: *Navalcarnerocuende de los Montijos.*

Pulpitora igo zan gure apaiz jaun ori, paperchua eskuan artu ta, asi zan irakurtzen, bañan egualdi illuna nola bai zegon, ezin zuben ikusi ondo zer jartzen zuben eta..... ala diyo:

Jakiñen gañean jartzen zaitztet, pregoitzen dirala gaur: Maria Inaši Errrotaberriko neskacha, eta..... zera..... zerekua..... Joše..... zera..... ta..... ta..... ¿nola andre Pepaenian beti tutian aritzen da karabinero bizar aundi bat? urašen bera.

Uste det onenbesterekin jakingo dezutela.

### IV

Donostiar bat Paris-ko ostatu batian sartu ta eskatu zuben bazkariya.

Etorri zan mutill sendo bat oso apaña, platercho batekin; bañan gero ordu erdi batian etzan geyago azaltzen.

Ernegaturik zegon donostiarra, ta noiz bait ere berriz etorri zanian *patilla* dun serbitzari ura, diyo errabiz:

—Allons, garçon, allons.

—Pas possible, monsieur.

Orduan, aserre biziyan, diyo donostiarrok:

—Nere erriyan baleoke ja zer begi ondokua emango nikelan!

Morroi arrek entzun zitubenian itz abek, erantzi mantala ta eskuari chistu emanaz diyo:

—¿Neri begi ondokua? ¡Betor, betor, gauza baldin bada onera.....!

.....  
..... Ez da esagutu gerostik bi lagun oberik.

JOSÉ ARTOLA.



## APUNTES NECROLÓGICOS

## DON HERMENEGILDO OTERO

Víctima de cruel enfermedad, ha fallecido en esta su ciudad natal, este reputado fotógrafo tan querido y apreciado por sus paisanos.

Era el finado un perfecto *errikoñeme*; amante del clásico Donostiya con todas sus koñkerías, y fué en muchas ocasiones el alma de esas fiestas populares en que tanto han solido distinguirse en todos tiempos los *Jose-Maritarras*.

Estas aficiones por un lado y su profesión por otro, han dado como resultado una estimadísima colección de fotografías en que se perpetuan recuerdos del Donostiya del tiempo de las murallas y cuadros típicos de costumbres locales y cuantos sucesos de importancia se han registrado en nuestra capital.

Perteneció en diversas épocas al Ayuntamiento de esta ciudad, distinguiéndose por su entusiasmo hacia la Banda municipal, en cuyo desarrollo y prosperidad tuvo parte principalísima, siendo tal el interés que se tomó por dicha institución, que tenía el historial completo, con los detalles del número de sus conciertos, piezas de repertorio, éxitos y transformaciones.

A las manifestaciones de duelo de sus numerosos amigos, unimos la nuestra, rogando á Dios al mismo tiempo por el eterno descanso de su alma y deseando cristiana resignación á su atribulada familia.

## NOTAS PARA LA HISTORIA

---

Otro curioso documento referente á la guerra de Nabarra en el año de 1521, se halla archivado en la Biblioteca Nacional de París, en el manuscrito Fr. 2981, folio 13, cara y vuelta.

Es copia contemporánea de la matriz.

### [AUERTIMIENTO] (1) DE YPUZCOA Y BIZCAYA

Sancho Martiniz de Leyba (2) capitán de Fontarabia es benido a Fontarrabia y trae poder del enperador para que sea gobernador de toda Ypuzcoa y a *frecido* (sic) que luego el enperador probera de dinero, virtuallas y gente de pie y de caballo y a declarado en junta general que el enperador quiere hacer la guerra la mas cruel que jamas se fizo al Rey y Reyno de Francia.

(1) Restablezco esta palabra, que ha desaparecido en el original, por haberse cortado la parte superior del folio.

(2) D. Sancho fué capitán general de Guipúzcoa hasta dicho año de 1521 y lo era también en 1517.

El dicho Sancho Martiniz de Leyba fizó juntar a toda la probincia de Ypuzcoa y ha fecho azer numerar la gente que para la guerra se pue de allar y hazer muestras en toda la gente que no esta a la maryna y los manda que esten prestos y con sus armas para hacer lo que fuere mandado por el enperador.

A fecho azer muestra de toda la gente de la marina y azerles drecir todas las naos y pinaças y a fecho que se armen yssy (sic) cincuenta pinaças y diez grandes naos, que ay nao de cada ciente y veynte toneles y de ciento toneles y la menor de ochenta y todas las dichas pinaças y naos ban mandados por el dicho Sancho Martinis de Leyba que tomen toda Ropa de Franceses y Venecianos y Florentines y Ingleses, lo que ellos lieban en voluntat es de entrar por las riberas donde piensan allar algunas naos cargadas tanto en Bretayna como en la Xaranta (1) ó Burdeus yssi allan alguna flota no dessaran de acometerla por que ban todas las naos cargadas de gente y la fambre y la necesidat de la vida los costrine a ser gente de guerra a todos y agora ban tantos y de presto por que saben que ata agora no ay armada de mar en Francia.

Los de las villas de San Sebastian, Passaje y Fontarabia y otros lugares que son puertos de mar de Ypuzcoa viendo las muchas naos que se armaban y la mucha gente que se les yba por mar an benido al Sancho Martiniz de Leyba para que mandasse que no quedasen las villas y puertos assi desprobeydos de gente y el Sancho Martiniz no a curado nada d'esto y assy visto esto las dichas villas y puertos de mar an inbiado avertir d'esto el enperador.

El Sancho Martiniz y los de la probynicia de Ypuzcoa an hordenado que traten con los de Labor y Sant Johan de Lus que no se agan guerra por mar ni por tierra los hunos ni los otros ata en tanto que venga exercito Real de la una parte á la otra y a los de San Johan les quieren azer partido que ellos puedan nabegar ata el Ras de Vretayna (2) segu-

(1) Región de la Charenta, en las cercanías de La Rochelle y de las islas de Ré y Oléron.

(2) Así llaman la hoy llamada «Punta del Raz» (Pointe du Raz), sea punta del remolino—raz es una palabra bretona que significa remolino, olla—cabo al oeste del departamento de Finistère, entre Brest y Quimper. Como se ve, la zona neutral se extiende mucho más lejos en Francia que en España.

ramente y ellos tanbien que puedan navegar ata Laredo y que si los de Sant Johan truxieren pressas d'Espayna no seyendo d'estos puertos de Ypuzcoa que ellos los dexaran passar y los de Ypuzcoa tomen pressas que no sean de Sant Johan que les dessen passar.

En Ypuzcoa ay tanta falta de trigo y de todo grano y vino quanto lo hubo estos años pasados y como quiera que Sancho Martiniz digua de parte del enperador qu' de la Andaluzia berna mucha probesion; sy de Francia no biene, la gente d'estas probincias moryra de fanbre. »

Por la copia,

THEODORIC LEGRAND.



# ESAPERAK

---

## EGUZKIYA

—Arratzalde on D. Prantzisku.

—Baita beorriyere andre Kafaliñ.

—¿Piñkor dabill?

—Bay, bay, Jaungoikuari eskerrak. ¿Eta beorri?

—Ni orla orla bada.

—Anbat gaiztuago.

—Motel řamar nabill aspaldichuontan.

—¿Bay eh?

—Jaten detanian eta jaten ezdetanian, sentitzen det emen alako marimarako bat, ¿bai aldaki beorrekin nik zer sentitzen detan?

—Ori ez da ezer. Aizeen bat....

—Korapillua bezela jartzen zait ta....

—Korapillua askatzeko ez da ibiltzia baño gauza oberikan. Eguzki ederra dago eta aprobechatu egin biar dira denbora abek.

—Bay, ederregiyak. Udaren erdiyan gaudela diruri. Ez dira komenι denbora abek sasoi ontako.

—Egiya esaten du. Denbora erua da an.

—Bay andre Kafaliñ. Ikusten du Marchuen erdiyan gaudela eta kanpuak nola aurreatu diran. Bildur naiz bada lengo urte batzubetan bezela, ez ote diran oraindik izotza batzubek eterriko, eta guztiya galduko.

—Jaungoikuak libra gaitzala.

—Orra bada. Oroituko da oraiñ dala lau urte onlako denbora zoragarriyarekin, nola loratu zan kanpo guztiya bere garaya baño len, eta zer pozgarriya zeguan, alaiturikan jende guztiya nola bazerritar ala kaletar esperantza gozuekin, beñere esagutu etzan *cosecha* izango zala-kuan eta guztiyen gañez udare ta sagarrak eragiñez, etzala arbolik izango jaso lezakienik eñan biar zituben frutubak, bañan jela ta kazkarabar aldi gogorcho batzubek sartu ziran eta guztiya ondatu zan.

—Bay, bay. Kalte franko izan genduben geronek ere.

—Alperrik da. Sasoi bakoitzak bere denbora biardu kanpuentzat.

—¿Eta zer esatendit personentzat? Batek erropak guchitzen ditu, etortzenda illunabarra eta berekin du kostaduko miña.

—Bay eta gero bat batian guchiyena pentzatzian, mudatzen du charrera eta orduban izaten dira istillubak.

—Denbora au bildur garriya da, eta orain obelitzake kanpua gosatzeko euriya.

## EURIY A

—¡Au denbora liliškeriya!

—Bay, euriy'onekin, ez dago bat ezertarako.

—Ni beñepiñ eche zuluan sartuta ez egotiatikan atera naiz.

—Denbora chachubonek baztar, guztiyak usteldu biarditu.

—¡Ez dakit nik oraingošian igeletan biurtuko otegean ere!

—Alde guztietañ zirripriztiñak besterik ez daude.

—Bai; kalietan eziñ ibillduda bat puchu zuluetan zartu gabe, eta erritik kanpora loya besterik ez dago.

—¡Sikiyera zintzo euriya egingo baluke! Bañan euri chia au da okerrena. Ezer ez bezela ari du beti, eta sartzen da gorputzian sañetaraño.

—Umedadia au baño gauza chirragorik ez da.

—Egiya esaten du. Obia litzake elurra egingo balu.

—Arrazoya du.

## ELURRA

—¿Ykustendu zer denbora?

—Berriz esan beza!

— ¡Aušen da elurra egiteko moduba!

— Bay. ¡Ta nork esan garay ontan!

— Ori, ori. ¡Ez gero guchi ere!

— Okerrena da bart jela egin dubela gañian ta badaukagu denborretako.

— ¿Eta zein ibiltzenda kalietan chirristatu eta anka-ezurra edo beso bat austeko zalantzan?

— Denbora gogorra dago.

— Eta trištia. Onela segitzen badu amaika miñeri ikusiko da.

— Bay, jende eskasiyan bizi danentzat echeko negarra.

— Nola nekazariyak ez dauden ez ibiltzeko ta ez lancerako, erruki garriyak dira.

— Beste erosein denborekin ez da orlako penik ikusten.

— Ez. Denbora sekua egin ezkerro, alibiyo aundiya da gustiyentzat.

— Bay, bay.

## S E K U A

— ¡Zer denbora!

— ¡Išillik bego! Ez naubela aitatu ere.

— Nere gorputza ez dakit nola dagon.

— ¡Ain aize motela dabill!

— ¡Zakarra!

— ¡Ustela!

— ¡Zikiña!

— ¡Aizionek kanpo guztiyak igartu biarditu.

— Gorputzak bezela. Osasunentzat danik okerrena.

— Ego-aize edo ero-aize onekin, ištarreko miñ bat badakat eziñ mugitu naizela.

— Nik bada oñeko biatz guztiyak minberatubak, buru pisuba eta apetiturik ez.

— Denbora onek asko engañatzen du, ta danik errešenian arrapatzen dira, katarruak eta pulmoniyak.

— Denbora saltzua da.

— Bay ta orla segitzen badu zabalduko da bastanga.

— ¡Euriya egingo baluke!

—¡Ori, ori! ¡Nunda freškura ura.....!

Denborak izatendu  
makiña bat modu  
batentzat charra danak  
bestiak ona du.

Bañan kontentatzeko  
zaillchuak gera gu  
otz, bero, aiziekin  
udara ta negu.

† M. SOROA.

1884<sup>ko</sup> Marchuaren 29<sup>an</sup>.





## OBRA MUY

### BASCONGADOS ILUSTRES

# Fray Andrés de Aguirre en Nueva España y Filipinas

El Padre Maestro Fray José Sicardo, entre la de otros varones ilustres del Convento de San Agustín de Salamanca, escribió en breves líneas un resumen de la vida del Venerable Padre Fray Andrés de Aguirre, que copió á la letra para su *Conquista de las Islas Filipinas* el Padre Fray Gaspar de San Agustín.

De ella hizo también extracto D. Martín Fernández de Navarrete para su *Biblioteca Marítima Española*, por estimar al Padre Aguirre entre los que han contribuído á ilustrar los anales de la Marina española, merced al caudal de experiencia adquirido en sus largos y repetidos viajes de navegación á las Indias Orientales y Occidentales.

No ha menester la memoria del insigne fraile que se apuren en su loor los términos del elogio.

Compañero de religión y de empresas científicas del glorioso Urdañeta, viajero infatigable como él y con provechosas aficiones á los es-

tudios geográficos y cosmográficos, dedicóse, no obstante, más por entero, á la labor de convertir y educar infieles, más propia de su sacerdotal ministerio; siendo, sin duda, entre los innumerables apóstoles que cruzaron los mares para redimir de la esclavitud del pecado y de la ignorancia á los indios de las dos Américas y de Oceanía, uno de los obreros que con más inteligencia y celo y con amor más encendido, cultivaron la Viña del Señor en la Nueva España y en los primeros tiempos de la conquista de Filipinas.

El Padre Sicardo se concretó á transmitirnos una relación breve, compendiosa y fría de la vida de este fraile admirable, ornato de la orden de San Agustín.

Mucho más se podría decir de quien navegó varias veces en frágiles, incómodas y estrechas embarcaciones los mares más peligrosos y dilatados del planeta, del que contribuyó al progreso de la geografía, formando parte de expediciones descubridoras de infinitas islas y puso su talento y la luz de su inteligencia al servicio de empresas civilizadoras, sin asomo siquiera del más pequeño interés personal y mundano, sino arrastrado por el anhelo de prodigar la lumbre de su ardiente caridad y el fuego del amor más puro que abrasaba su pecho, entre los infelices indígenas que poblaban los dilatados continentes y las innumerables islas descubiertas por los españoles del siglo XVI.

Pero como no pueda encajar en los estrechos límites de las páginas de esta Revista todo lo que se nos viene á la pluma acerca de este venerable siervo de Dios, en nuestro deseo de dar á conocer á los lectores que no hayan tenido ocasión de hojear el libro de Fray Gaspar de San Agustín, á uno de los ilustres varones euskaldunas que esmaltan la historia de nuestro antiguo imperio colonial, habremos de concretarnos á seguir al Padre Sicardo, hasta que con más tiempo y con nuevos datos, sea llegada la ocasión de ofrecer á la memoria del Padre Aguirre, un estudio más detenido.

No señala el Padre Sicardo la fecha ni el lugar del nacimiento del Padre Aguirre, concretándose á consignar que fué natural de Bizcaya.

Lo mismo pudo ser de Guipúzcoa que de Alaba, teniendo en cuenta que en aquellos tiempos se comprendía en la denominación común de Bizcaya ó Bizcaíno, cualquier pueblo ó habitante bascongado.

Pero si son exactas las fechas que apunta el Padre Sicardo, debió ingresar muy joven, Fray Andrés de Aguirre, en el Convento de San Agustín de Salamanca y contar apenas veintiún años de edad cuando

en 1536 llegó á México formando parte de la Misión que, siendo provincial de Castilla, despachó Santo Tomás de Villanueva.

Desde esta fecha hasta 8 de Mayo de 1563, en que fué nombrado Confesor y Predicador en la Junta Capitular que se celebró en el convento de Totolapa, empleó el Padre Aguirre las energías de su espíritu en la conversión de los indios; aprendió sus idiomas y, con el fervor religioso del apostol, distribuyó la lumbre de su caridad entre los infelices indígenas, educándolos, instruyéndolos y despertando sus inteligencias al conocimiento del verdadero Dios, cuidando á la vez de su salud, á costa de la propia, en los hospitales que hacían construir las comunidades religiosas, adosados á los conventos é iglesias, á donde acudían los indios enfermos á curar sus lepras y llagas.

En esta labor meritísima empleó su vida aquel venerable lego cirujano del Convento de San Francisco de México, llamado Fray Juan de Unza, natural de Zarauz, á quien ya consagramos algunas páginas de esta Revista.

Es indiscutible que las órdenes monásticas ejercieron una influencia política altamente beneficiosa en los primeros tiempos del periodo de colonización de Nueva España.

La aplicación de las célebres Ordenanzas publicadas por el Emperador Carlos V, merced al indiscreto celo de Fray Bartolomé de las Casas, á favor de los indios, no ocasionaron en Nueva España los trastornos sangrientos que en el Perú por la intervención pacificadoras de las comunidades religiosas.

La influencia del Padre Aguirre, que se hacía respetar por su sabiduría y por el temple de su carácter austero, fué muy eficaz en aquella ocasión crítica y peligrosa, en que encomenderos, capitanes y vecinos de las nuevas poblaciones, andaban alborotados y á punto de rebelarse contra las autoridades, y al par que aprendía los dialectos mexicanos y cuidaba de los indios, solía intervenir en los asuntos políticos, templando la codicia y la crueldad de los conquistadores.

Era Prior de su convento en 1564, año de fausta y feliz recordación en los anales de la vida del planeta, en que se puso término y opulento remate al grandioso peñamiento de Colón.

El 21 de Noviembre fué por Urdaneta y Legazpi el día escogido para llevar anclas del puerto de la Navidad, la más venturosa armada que hasta entonces (salvo la de Magallanes y Elcano) se engolfara en el mar del Sur para una de las empresas más fecundas, organizada y di-

rigida por dos guipuzcoanos por tantos motivos ilustres entre los que más hayan contribuído al progreso universal.

La empresa de Urdaneta, Legazpi y Aguirre, tuvo un carácter eminentemente científico.

No se trataba de conquistar nuevas tierras en que pudieran rescatarse metales riquísimos y piedras preciosas, ni descubrir nuevos criaderos de perlas, aún cuando su vecindad al Maluco tentara la codicia general de poseer el clavillo, la nuez moscada, la canela y las ricas especerías.

Visitadas y conocidas más ó menos, en pos de Magallanes y Elcano, las islas de Poniente en expediciones de Leaisa, Alvaro de Saavedra, Rui López de Villalobos, Iñigo Ortiz de Retes y otros muchos esforzados y audaces exploradores mártires al propio tiempo del progreso de la geografía y de la náutica, era necesario hallar el camino, en viaje de regreso á la Nueva España, seguro y lo más corto posible, sin las dificultades de todo punto insuperables que oponían á la navegació los vientos contrarios.

Prevaleció en Junta de notables, convocada por D. Luis de Velasco, Virrey de México, el informe de un humilde fraile agustino, gloria de Guipúzcoa y de España entera, llamado Andrés de Urdaneta.

En dicho informe se trazaba el derrotero de la navegación que se había de seguir en los viajes de ida y regreso; y aprobado por el Consejo de Indias, en Real Cédula de 24 de Septiembre de 1559 se confirió la dirección de tan peligrosa derrota, dándose á entender claramente que se trataba de una empresa de interés general, al Venerable Padre Urdaneta, y por General de la expedición á Miguel López de Legazpi.

Agustinos como Urdaneta eran también Fray Andrés de Aguirre y Fray Martín de Rada, nacido en Pamplona, asociados á la empresa como cosmógrafos y hombres de ciencia.

No hemos de seguir paso á paso, porque ya se han referido muchas veces, los accidentes y vicisitudes de aquella armada de cuatro naves, la mayor de 500 y la menor de 40 toneles, que en la madrugada del 21 de Noviembre de 1564, se hizo á la vela del puerto de la Navidad.

Visitadas sucesivamente, unas tras otras, á que pusieron nombre, innumerables islas de la Micronesia, llegaron á Filipinas.

Fundaron la villa de San Miguel, y asegurados de que no caían aquellas tierras dentro de la demarcación de las conquistas portuguesas, en cumplimiento de Real Cédula se dispuso el viaje de regreso á la